

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

Escaso crecimiento económico mundial en 1991

Según la edición más reciente del estudio *Perspectivas de la economía mundial*, elaborado por el FMI, la tasa de crecimiento económico mundial apenas si llegará a 1% en 1991, el nivel más bajo registrado desde la recesión de los países industriales en 1982.

En el informe, que se dio a conocer antes de las reuniones anuales celebradas en

Se reproduce el documento que el FMI publicó en su *Boletín* del 21 de octubre pasado (vol 20, núm. 19). *Comercio Exterior* hizo algunos cambios editoriales y eliminó la gráfica.

Bangkok, se prevé que la tasa media de crecimiento del producto de los países industriales, tomados en conjunto, no pasará de 1.25% en 1991, como consecuencia de la disminución de la actividad económica de varios países. En las naciones en desarrollo, también en conjunto, la tasa respectiva se reducirá 0.5% en ese año, debido al desplome del producto de Europa Oriental y la URSS y a la considerable desaceleración de la actividad económica en el Medio Oriente.

En 1992, en cambio, cabe prever una recuperación relativamente moderada: la tasa de crecimiento del producto sería de 2.75% y la de crecimiento del comercio mundial de 5%. En el caso de los países industriales, ello se deberá a que en 1991 Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y algunos otros países industriales dejarán atrás la recesión, al reciente descenso del precio

del petróleo y a que llegará a su fin el período de incertidumbre provocado por el conflicto del Medio Oriente.

La tasa media de crecimiento de los países industriales será de 2.75% en 1992, no muy diferente de la de crecimiento económico potencial estimada. En la mayoría de las naciones la desaceleración de la actividad ocurrida en 1990-1991 redujo la presión que se ejercía sobre la capacidad; en consecuencia, seguirá moderándose la inflación, para llegar a menos de 4% en 1992, año en que finalizarán las divergencias cíclicas entre los países industriales.

En los países en desarrollo, con exclusión de la URSS y de los países de Europa Oriental, la tasa de crecimiento económico aumentará hasta 4.75%, es decir, el doble de lo previsto.

La retracción de la actividad económica provocada por las etapas iniciales del proceso de reforma estructural de Europa Oriental llegará a su máximo y se interrumpirá en 1991, y en 1992 podrá lograrse un moderado incremento del producto. En la URSS, en cambio, el producto se reducirá aún más, como resultado del lento avance del proceso de reforma económica, la disolución del sistema de control central y la persistencia de la incertidumbre en cuanto a la futura evolución de la política económica. (Las proyecciones referentes a ese país son, por naturaleza, extremadamente imprecisas.)

En 1992 la tasa media de inflación de los países en desarrollo se reducirá considerablemente, sobre todo en algunos países de Europa Oriental y América, donde es elevada. La realización de las previsiones sobre una baja de la inflación y un crecimiento económico relativamente vigoroso en el mundo en desarrollo dependen de modo decisivo de que se cumpla el supuesto de una mayor estabilización macroeconómica y un avance del proceso de reforma estructural en algunos países.

Perspectivas de mediano plazo

Al igual que en los informes de años anteriores, se presentan proyecciones básicas de mediano plazo que reposan en ciertos supuestos técnicos; como los siguientes:

- Que no varíe la política económica.
- Que se mantengan constantes los tipos de cambio mutuos de las principales monedas, y que el valor nominal de los tipos de cambio bilaterales mutuos de los países que participan en el mecanismo cambiario de la Comunidad Europea no se modifique con respecto a los niveles imperantes en las tres primeras semanas de agosto.
- Que el precio promedio del barril de petróleo sea de 18.43 dólares en 1991 y de 18.61 en 1992, y que su valor real no se altere en los años sucesivos.

Si se cumplen esos supuestos, se producirá una recuperación de los países industriales que llevará a la tasa media de crecimiento económico a 3% en 1992-1996, en comparación con 1.25% en 1991. Ello obedecería, según el estudio, al fin de la recesión en Estados Unidos, el Reino Unido, Ca-

nadá y algunas economías industriales menores (Australia, Finlandia, Nueva Zelanda y Suecia) y al más rápido crecimiento económico en algunos otros países europeos (Bélgica, Dinamarca, Noruega, Portugal y Suiza). En 1993-1996 la tasa de incremento de la demanda interna agregada, en todos los grandes países industriales, será aproximadamente igual a la de crecimiento del producto, y la variación de las balanzas comercial y en cuenta corriente, expresada como proporción del PNB, será relativamente escasa.

A mediano plazo experimentarán problemas los países en desarrollo, especialmente los que tienen dificultades para atender el servicio de la deuda. En primer término, existe cierta preocupación por las repercusiones de la demanda potencial en el ahorro global de Europa Oriental, la URSS, el Medio Oriente y unos pocos países en desarrollo de otras regiones. En segundo lugar, aunque en algunas naciones deudoras la relación entre la deuda y la exportación en general se ha reducido y están haciendo frente en forma algo más eficaz a los problemas del servicio de la deuda, siguen teniendo dificultades para establecer relaciones normales con sus acreedores, y la situación de muchas naciones de bajos ingresos sigue siendo motivo de preocupación. En tercer lugar, si bien algunos países han hecho frente con éxito a sus problemas macroeconómicos y estructurales, en muchos otros lo logrado es escaso o insignificante, y en un reducido número de ellos están surgiendo, al parecer, nuevos desequilibrios.

Otro ámbito de preocupación es el del comercio exterior. Los resultados de la Ronda de Uruguay siguen revistiendo importancia decisiva para los países en desarrollo.

Las proyecciones básicas a mediano plazo referentes a las naciones industriales hacen suponer que mejorará un tanto el entorno económico de los países en desarrollo. Un contexto económico externo en general favorable, aunado a que los países en desarrollo ejecutarán, según se supone, medidas económicas bien concebidas, determinaría una considerable mejora de los resultados económicos a mediano plazo. En el conjunto de los países en desarrollo, la inflación puede reducirse de 40% en 1991-1992, a 23% en 1993-1996, correspondiendo la disminución más pronunciada a los países que aplican programas de ajuste. Según se prevé, el descenso de la inflación y

otras mejoras de política económica provocarían una vigorosa recuperación del ahorro interno y de la inversión, especialmente en los países que han experimentado recientemente dificultades para atender el servicio de la deuda; en ellos, la relación entre la inversión y el producto aumentaría en unos dos puntos porcentuales.

Suponiendo que la mejora de la política económica estimule la inversión y la productividad, la tasa media anual de crecimiento del producto será de 4% en el mundo en desarrollo en 1993-1996. Esa recuperación se debería en parte al acelerado crecimiento económico de los países del Medio Oriente, sobre todo si se cumplen los supuestos referentes a la reconstrucción de Irak y Kuwait. Siguen siendo sumamente inciertas, en cambio, las perspectivas a mediano plazo de los países de Europa Oriental y de la URSS.

En África y América, un entorno externo más favorable, y el éxito que, según se cree, se lograría con los programas de ajuste, determinarían un crecimiento económico más vigoroso a mediano plazo; esas proyecciones, empero, pueden ser un tanto optimistas. Persistiría el crecimiento económico relativamente acelerado de Asia; en 1993-1996 la tasa media respectiva sería de 5.25 por ciento.

Cuestiones de política económica

Según el estudio, si el ahorro privado se reduce, tal como se prevé, en los países industriales, deberá disminuir considerablemente la absorción de ahorro por parte del Estado en la primera mitad de la presente década, a fin de que persista el crecimiento económico logrado en el decenio precedente. Para ello se requerirá, además, aplicar en forma irrestricta planes de reducción del déficit, como los anunciados en Estados Unidos, Alemania, Italia y Canadá, en cuyo contexto se restringirá considerablemente el gasto. Aunque la tasa media de inflación bajará en los países industriales, éstos deberán estar dispuestos a valerse de la política monetaria para hacer frente a las presiones que se ejercerán sobre los precios a medida que prosiga la expansión.

En materia de política estructural, que la tasa de desempleo siga siendo elevada en algunos países europeos, tras la prolongada expansión de los años ochenta, revela la importancia de que se apliquen determinadas medidas microeconómicas.

En el estudio se hace referencia, además, a las consecuencias de la creciente demanda de ahorro mundial y a la reacción de política económica pertinente. Se presenta un escenario de mediano plazo para poner de manifiesto las repercusiones internacionales del incremento de la demanda de ahorro provocado por la reconstrucción de los países del Medio Oriente, la unificación de Alemania y el proceso de reforma de Europa Oriental y la URSS. Del análisis se desprende que, aunque no insignificantes, las repercusiones en materia de tasas de interés e ingreso no serían de gran envergadura. La respuesta de política económica más eficaz sería intensificar el proceso de consolidación fiscal en los países industriales —con lo cual se incrementaría la oferta de ahorro mundial— y hacer que la asistencia financiera oficial se vea acompañada por la aplicación, en los países beneficiarios, de medidas de estabilización y reforma estructural encaminadas a lograr la repatriación de capitales.

Con respecto a los problemas de política económica de los países en desarrollo, la atención se centra especialmente en el avance de Europa Oriental y la URSS. Transformar un sistema de planificación centralizada en un régimen económico orientado por el mercado, basado principalmente en la empresa privada, constituye una tarea larga y difícil, cuya responsabilidad recae, básicamente, en los gobiernos de los países respectivos. No obstante, también resulta decisiva la asistencia externa. Aun cuando se acelere el proceso encaminado a ampliar las posibilidades comerciales, es probable que persista la necesidad de financiamiento excepcional hasta que la balanza de pagos pueda mantenerse sobre la base de un aumento de los ingresos de exportación y una mayor afluencia de capital privado.

En *Perspectivas de la economía mundial* se analiza la evolución de la estructura de las corrientes internacionales de ahorro, a fin de evaluar la importancia del problema que supone para los países en desarrollo el aumento de la demanda de ahorro mundial. Se concluye que esas repercusiones, en lo referente al producto y al coeficiente del servicio de la deuda de los países en desarrollo que son deudores netos, tenderán a ser relativamente poco importantes. No obstante, son escasas, en general, las perspectivas de que se reanude el otorgamiento espontáneo de crédito al conjunto de los países en desarrollo endeudados.

Perspectivas de la economía mundial
(Variación porcentual anual)

	1989	1990	Proyecciones actuales		Diferencia con proyecciones de mayo de 1991	
			1991	1992	1991	1992
<i>Producción mundial</i>	3.3	2.2	0.9	2.8	- 0.3	- 0.1
Países industriales	3.3	2.6	1.3	2.8	—	—
Estados Unidos	2.5	1.0	- 0.3	3.0	- 0.5	0.3
Japón	4.7	5.6	4.5	3.4	0.9	- 0.5
RFA	3.8	4.5	3.1	2.0	0.3	0.1
Países en desarrollo	3.2	1.0	- 0.6	2.9	- 1.4	- 0.5
África	3.5	2.1	3.2	3.3	1.1	- 1.5
América	5.4	5.5	5.0	5.2	—	—
Asia	1.9	- 2.7	- 9.6	- 3.3	- 6.1	- 1.6
Europa	4.6	0.7	- 4.0	11.2	- 0.7	2.7
Medio Oriente	1.4	- 0.9	1.2	2.2	0.2	- 1.1
<i>Partidas informativas</i>						
Europa Oriental ¹ y la URSS	1.9	- 3.6	- 10.6	- 3.9	- 6.5	- 1.7
Europa Oriental	- 0.7	- 7.9	- 12.0	2.1	- 10.7	- 0.5
Países en desarrollo, sin Europa Oriental y la URSS	3.7	2.5	2.4	4.8	0.1	- 0.1
Economías de industrialización reciente ²	6.3	6.7	6.2	6.1	0.5	0.3
<i>Volumen del comercio mundial</i>	6.9	4.3	0.6	5.0	- 1.8	- 0.5
<i>Precios de los productos básicos</i>						
Petróleo ³						
Variación porcentual anual	21.5	28.2	- 16.4	1.0	5.7	- 3.0
En dólares por barril	17.19	22.05	18.43	18.61	1.25	0.74
Productos básicos, excepto petróleo ⁴	- 0.5	- 7.9	- 5.7	3.3	- 3.0	0.1
<i>Precios al consumidor</i>						
Países industriales	4.4	4.9	4.5	3.8	- 0.3	- 0.1
Países en desarrollo	79.9	91.0	58.7	22.8	17.8	4.8
<i>LIBOR a seis meses (%)⁵</i>	9.3	8.4	6.6	7.0	- 0.1	—

Nota: Se ha supuesto que los tipos de cambio efectivos reales se mantienen constantes a los niveles vigentes durante la primera quincena de junio de 1991, con excepción de los tipos de cambio bilaterales entre las monedas que participan en el mecanismo de tipos de cambio (MTC), que se supone se mantienen constantes en términos nominales. Eso implica una depreciación efectiva real del dólar estadounidense de aproximadamente 5.5% con respecto a los supuestos básicos de *Perspectivas de la Economía Mundial* de mayo de 1991.

1. Los países de Europa Oriental (Bulgaria, Hungría, Polonia, la República Federal Checa y Eslovaquia, Rumania y Yugoslavia) y la URSS están incluidos en los países en desarrollo de Europa.
2. Corea, Hong Kong, Singapur y la provincia china de Taiwán.
3. Media no ponderada de los precios al contado en dólares de las variedades de crudo Reino Unido Brent, Dubai y Alaska North Slope; las cifras de 1991 y 1992 son estimaciones.
4. En dólares, utilizando las ponderaciones del comercio mundial.
5. Tipo de oferta interbancaria de Londres (LIBOR) sobre los depósitos en dólares a seis meses; las cifras de 1991 y 1992 son estimaciones.

Respecto a la estrategia de la deuda, lo logrado recientemente confirma que mediante el otorgamiento de un respaldo financiero adaptado a las circunstancias del país receptor pueden mejorar las perspectivas de crecimiento económico sostenido y su viabilidad, en la medida en que se adopten medidas internas encaminadas a devolver la confianza al sector privado. Es posible que los países muy endeudados que padecen graves problemas económicos ten-

gan que reducir su deuda externa para dotarse de una balanza de pagos viable a mediano plazo. A varios países de bajos ingresos puede resultarles necesario complementar una afluencia sostenida de financiamiento concesionario con acuerdos de restructuración de la deuda oficial bilateral más concesionarios. Los países industriales pueden ayudar a los países endeudados suscitando un entorno económico externo propicio. □